

Una historia de la filosofía
34 Descartes sobre Dios y la naturaleza
Por Arthur Holmes de Wheaton College

Bueno, espero que esta tarde podamos concluir nuestra discusión sobre Descartes. Hemos avanzado lo suficiente en Descartes como para ver claramente que no es un empirista, sino un racionalista. Existe un conocimiento a priori independiente de la experiencia.

De hecho, su ejemplo clásico fue su análisis de un trozo de cera cuyas propiedades empíricas están sujetas a cambios. Pero la cera como objeto de pensamiento, el concepto de cera, permanece. Por lo tanto, quiero comenzar con la noción de un objeto de pensamiento, no un objeto sensorial, sino un objeto de pensamiento.

Es evidente que Descartes sostiene que tenemos otros tipos de ideas además de las ideas sensoriales particulares y los datos empíricos particulares. También tenemos conceptos. Creo que estaría de acuerdo con los conceptos universales y abstractos.

Y quiere sostener que estos conceptos, estos objetos de pensamiento, poseen una realidad propia, de modo que ciertas cosas son universalmente ciertas respecto de ciertos objetos de pensamiento. Poseen una objetividad propia. Y es en ese contexto que, en estas dos últimas meditaciones, logra distinguir entre la esencia de los cuerpos materiales, es decir, el concepto de materia, la esencia que conceptualizas, y la existencia de los cuerpos materiales que percibes con tus sentidos.

Así que su enfoque en la meditación cinco se basa en conceptos, objetos mentales, mientras que su enfoque en la meditación seis se basa en la percepción de objetos sensoriales. Y mantengamos clara esta distinción. Si asistieron a las conferencias de Dallas Willard hace un par de semanas, recordarán que hizo esa distinción al rechazar la teoría del conocimiento que llamó sensismo, como si el único conocimiento que tenemos fuera el que nos llega a través de los sentidos, lo cual sería, obviamente, una conciencia de particularidades sensoriales, datos empíricos.

Y lo que Willard hizo, en cambio, fue hablar de ciertos significados objetivos y reales, que tienen una existencia propia una vez que se convierten en parte de la corriente del pensamiento, la objetividad de los significados. Y esto es algo con lo que Descartes estaría totalmente de acuerdo, porque el significado de una palabra como «materia» se vuelve algo objetivo. La materia tiene una naturaleza real, una esencia que podemos conceptualizar.

Así que habla de objetos de pensamiento que pueden entenderse universalmente de forma común. Hay otros ejemplos de lo mismo. Volvamos a Aristóteles, a su análisis de las leyes de la lógica.

Las leyes de la lógica son objetivas. Tienen una realidad propia como estructuras de todo pensamiento y todo discurso significativo. Verán, las reglas de la lógica son objetivamente reales.

No en el sentido de que sean cosas físicas, materiales, no, aunque sí lo son en lo material. «Los niños serán niños» es una bonita forma de expresar la ley de identidad. Una rosa es una rosa.

Sí, puede que sea un modismo poético. Puede que sea una obviedad lógica, pero es objetivamente cierto. Verás, todo lo que tiene la forma lógica de las leyes del pensamiento está destinado a ser objetivamente cierto, necesariamente cierto.

Y al menos uno de los conceptos que aborda en la Meditación 5, concretamente el concepto de Dios, lo aborda en términos de la realidad objetiva de las leyes de la lógica. De hecho, creo que esto también aplica a la materia. Porque lo que intenta demostrar en la Meditación 5, con respecto a la idea de materia y la idea de Dios, es que existen ciertas verdades lógicamente necesarias que podemos conocer independientemente de la experiencia sobre la materia y sobre Dios.

Y dije independientemente de la experiencia porque es racionalista, no empirista. Y su racionalismo se manifiesta aquí de nuevo. Es lógicamente necesario.

Sí. Su contradicción es imposible. Ahora bien, para comprenderlo, recuerden que es la esencia de los cuerpos materiales.

Tengan presente la distinción ya surgida, que surgió en Hobbes y era evidente en la ciencia de la época, entre las cualidades primarias y secundarias de los cuerpos físicos. Las cualidades secundarias se refieren a lo que solo es accesible mediante nuestros cinco sentidos: color, olfato, etc.

Mientras que las cualidades primarias son cualidades de las cosas materiales mismas. Pertenecen a la esencia misma de la materia. Ahora bien, ya saben cuáles eran esas propiedades primarias.

Tamaño, forma, densidad. Sí, las llamamos propiedades espaciales. Porque la esencia de la materia es que ocupa espacio.

Así pues, la esencia de la materia reside en sus propiedades espaciales. Y si podemos conocer cualquier verdad necesaria sobre el espacio, verdades lógicamente necesarias sobre el espacio, conoceremos verdades lógicamente necesarias sobre cualquier materia, cuerpo material, ocupante espacial. Ahora bien, ¿cuál es la ciencia que nos dice qué es lógicamente necesario sobre el espacio? ¿Eh? La geometría, precisamente.

Así pues, lo que intenta hacer es demostrar que existen verdades geométricas lógicamente necesarias. Y el ejemplo que toma es uno simple de la geometría simple. No se refiere a la geometría de sólidos en el ejemplo, pero obviamente podría.

Sería un mejor ejemplo, en cierto modo, si estuviéramos tratando con solidez. ¿Lo ves? Pero su ejemplo proviene de la geometría simple, simplemente de la idea de un triángulo. Hay ciertas verdades necesarias sobre cualquier triángulo posible.

Verdades necesarias. Es necesariamente cierto que un triángulo tiene tres ángulos. Es necesariamente cierto que los tres ángulos de un triángulo, al menos en geometría euclidiana, suman 180 grados, dos ángulos rectos.

Y así, podemos saber a priori, independientemente de cualquier observación sensorial, dado el concepto de materia como objeto de nuestro pensamiento, materia de ocupación espacial. Podemos conocer ciertas verdades necesarias sobre la esencia de la materia. ¿De acuerdo? Eso es sencillo.

Y lo aborda con bastante detalle aquí. En realidad, lo que dice es que la física, en ciertos aspectos, puede estudiarse no como una ciencia empírica, sino como una ciencia a priori. Y, de hecho, si pensamos en ramas de la física dominantes en su época, como la óptica, que la óptica puede estudiarse a priori simplemente calculando ángulos de refracción, etc., ¿qué hacen los optometristas hoy en día? Sí.

No intentes estudiar optometría si no te gusta la geometría. Así, surge la esencia de la materia. Y, por supuesto, la ciencia de su época era newtoniana, o al menos iba a serlo.

Estaba en proceso de convertirse en eso, porque Newton aún no existía. Dios dice: «Más adelante, deja que Newton exista». Todo se vuelve luz.

Todavía no. Pero ese es el tipo de física con el que trabaja. En otras palabras, tiene una visión mecanicista de los cuerpos materiales, incluyendo el funcionamiento de los cuerpos humanos.

Materia, fuerzas causales que producen cambios en el cuerpo humano. Ahora bien, en la quinta meditación, parece dedicar, sin embargo, relativamente menos tiempo a la esencia de la materia que a la idea de Dios. Pero el concepto de Dios es otro concepto.

Dios no es un objeto de observación sensorial. Pero el concepto de Dios es algo que se piensa, no como una generalización a partir de las observaciones sensoriales, sino en abstracto, en ese sentido. Y en la tercera meditación, vimos que ya ha abordado el concepto de Dios como un ser perfecto.

Ahora, en la quinta meditación, su interés se centra nuevamente en el concepto de Dios, pero en la cuestión de su existencia. Podrían preguntarse, ¿por qué? Si habla de la esencia de los cuerpos materiales, ¿por qué pasar a hablar de la existencia? Y suponiendo que hayan seguido la historia a lo largo de la Edad Media, podrán ver inmediatamente que la concepción medieval de Dios es la de alguien cuya esencia es existir. Entonces, si Dios es alguien para quien su esencia es, de hecho, su existencia; su esencia es existir ; él es la esencia misma de la existencia.

No solo la existencia de otra forma, otra esencia, sino la esencia misma de la existencia. Entonces, existe un paralelismo entre las verdades necesarias sobre los cuerpos materiales que conocemos en geometría y la verdad necesaria de la existencia de Dios. La existencia es al concepto de Dios como la suma de dos ángulos rectos es el concepto de los tres ángulos de un triángulo.

Es cierto que el concepto de triángulo es una verdad necesaria. La contradicción sería contradictoria en sí misma. Y, dado el concepto de Dios, la contradicción de su existencia sería contradictoria en sí misma.

Ahora, como ven, eso es lo que busca. Y así, lo que desarrolla en esta quinta meditación es un argumento ontológico para la existencia de Dios, una idea, un argumento basado únicamente en la idea. Ahora bien, si me permiten, en la página 51, donde lo expresa así, al principio de la primera columna, al reflexionar sobre ello con más atención, parece que la existencia no puede separarse de la esencia de Dios, como la idea de una montaña de la de un valle, o la igualdad de tres ángulos con dos rectos de la esencia de un triángulo. De modo que no es menos imposible concebir un Dios, es decir, un ser supremamente perfecto para quien la existencia es una carencia, o que carece de cierta perfección, que concebir una montaña sin un valle.

Esto último es imposible. También lo es la concepción de un Dios, un ser perfecto que no existe. Ahora, ¿ves?, ¿ves? Te vienen a la mente ecos de Anselmo.

Anselmo, con su visión de que Dios es el más alto de todos los seres, existe. Pero hay un punto interesante que plantea aquí, en la segunda columna de 51. Debe alegarse como objeción, y no debe alegarse como tal, que es necesario admitir que Dios existe después de haber supuesto que posee todas las perfecciones, ya que la existencia es una de ellas.

Pero mi suposición original no era necesaria. No, eso no se sigue. La objeción simplemente no se sostiene.

Su argumento es que la existencia no es una perfección más. Es la esencia misma del ser divino. Y si su esencia es existir, de lo contrario Dios no sería Dios.

Y, en consecuencia, la idea de un ser perfecto. Ahora bien, la forma lógica del argumento, creo, es bastante clara. Argumenta que Dios existe o no existe.

Es decir, A o no-A. Argumenta que no-A es una postura autocontradictoria y, por lo tanto, falsa. Por lo tanto, A es necesariamente verdadera.

La contradicción reside en afirmar que alguien cuya esencia es existir no puede existir. No se puede concebir un ser inexistente cuya esencia sea existir. Si se concibe la esencia, necesariamente existe.

Bueno, esto resume lo que Descartes quiere hacer respecto a la relación de Dios con el pensamiento humano, de modo que tiene este último párrafo en la Meditación 5. Sí. Veo claramente que la certeza y la verdad de toda ciencia, es decir, todo pensamiento teórico, dependen únicamente del conocimiento del Dios verdadero. Puesto que antes de conocerlo, no podía tener conocimiento perfecto de ninguna otra cosa.

Pero ahora que lo conozco, poseo los medios para adquirir un conocimiento perfecto tanto de Dios como de otros objetos intelectuales y de la naturaleza corpórea, en la medida en que es objeto de las matemáticas puras. La existencia de Dios, un ser perfecto que no engañaría, da confianza en las verdades necesarias, en las verdades lógicamente necesarias. Así, lo que es lógicamente necesario, no solo sobre Dios, sino también sobre los cuerpos materiales, podría aceptarse sin duda.

Y esa es la Meditación 5. ¿Comentarios? Sí. Sí, Kristen. ¿Es un argumento lógico? Bueno, se podría decir que... bueno, podría decir que las escrituras son los ángulos, pero eso es 150 grados.

Eso no hace que la afirmación sea verdadera. Ciertamente, cierto. Entonces, ¿no podrías decir lo mismo de Dios? Podrías inventar una definición, pero no lo es.

Pero verás, la geometría no funciona a 150 grados. Ciertamente, pero aún puedes hacer esa afirmación. Ah, sí, pero no está hablando de una afirmación, ¿verdad? ¿No está hablando de un concepto, el concepto de triángulo? Ahora, analiza el concepto de triángulo geométricamente, es decir, lógicamente.

¿Lo ves? Así que existe una necesidad lógica de que un triángulo sea un triángulo. Y un triángulo cuyos ángulos solo suman 150 grados no sería un triángulo. ¿Lo ves? Lo que tendrías en ese caso no sería algo así, sino algo como, bueno, no estoy seguro de qué.

Quería decirlo así, pero algo no funcionaba. Pero no, supongo que tendría que ser, a ver, algo así. Nunca se conocen.

No los dibujé exactamente paralelos, pero nunca se encontrarían ni nada parecido. Así que no, esa geometría no funcionaría. Verás, el simple razonamiento sobre la naturaleza de un triángulo no lo permitiría.

Si empiezas con el concepto de triángulo en el espacio tridimensional, ahí es donde llegas. Ahora bien, ¿podrías desarrollar una geometría no euclidiana con 150 grados ? No lo sé. Dudo en eso.

Me inclino por cualquier especialista en matemáticas. Creo que lo que estarías haciendo sería redefinir las titulaciones. Si sigues lo que dice Kristen, alguien podría sostener el concepto de triángulo de forma incorrecta.

No, no estarían sosteniendo el concepto de triángulo. Estarían suponiendo algo falso sobre los triángulos. Entonces, ¿cómo sabe Descartes que no lo es? Buena pregunta, y a eso pensaba que te referías, Kristen.

Quizás lo eras. De acuerdo. Ahora bien, suponiendo que dices eso de Dios, es decir, que su esencia es ser bueno, bello, poderoso, pero no un ser necesario, no un ser lógicamente necesario.

Suponiendo que dijeras eso, ¿qué respondería Descartes? Eso no es Dios. Verás, eso no es Dios. ¿Por qué no? Bueno, verás, quizás aquí es donde Descartes nunca escapó de su dependencia del esquema filosófico medieval.

¿Por qué quien es perfectamente bueno tiene que ser una existencia necesaria? Y en el contexto medieval, es porque en la cima de la jerarquía del ser, se encuentra el mayor grado de existencia. Y entonces, por definición, lo perfectamente bueno es el existente necesario. Ahora bien, en ese caso, el argumento de Descartes es un argumento dependiente del sistema, si su concepto de Dios forma parte de ese esquema conceptual medieval, sí, de modo que no se seguiría necesariamente.

No en esta meditación. No creo que esté abordando cuestiones de causa y efecto. Su argumento de causa y efecto para la existencia de Dios se encuentra en la tercera meditación.

Ah, sí. Bueno, si lo que dices es que este es un argumento diferente de la meditación tres uno, definitivamente, sí. La tercera meditación es un argumento de causa y efecto.

No lo es. Sí, prefiero el de Anselmo porque veo con más claridad, en términos de la jerarquía del ser, cómo podría afirmarse que el argumento funciona en ese marco filosófico particular. Sin embargo, hay algo en Descartes que es mucho más simple, ¿sabes?

Si logra que este concepto de algo necesario se mantenga, ¿sabe?, existe. La objeción actual quizás ilustre el problema. Se encuentra la objeción contemporánea de que la existencia de Dios no es lógicamente necesaria.

Ahora bien, se argumenta que Dios es ontológicamente necesario; es decir, que, dado que Dios existe, no puede existir. Dado que Dios existe, su existencia es necesaria. No depende de nada.

Pero decir que es lógicamente necesario que Dios exista es más difícil. Por eso, algunos argumentarían que lo que hace es confundir dos tipos de necesidad: la necesidad lógica y la necesidad ontológica.

Comienza con el concepto de Dios como ontológicamente necesario. Es cierto que existe; es una existencia necesaria, ya lo verán. Y, sin darse cuenta, llega a interpretar que su esencia misma es existir, una necesidad lógica.

Bien, pasemos al capítulo seis, meditación seis. ¿Qué opinan de los argumentos teístas que no funcionan? Algunos de ustedes quizá conozcan a Bernard Ramm, un teólogo evangélico que escribió extensamente sobre apologética y temas similares hace unos años. En una conversación con él, recuerdo que dijo: «El problema con los argumentos teístas quizá no sea que no haya ninguno realmente bueno».

Quizás simplemente no los hemos pensado todavía. Después de todo, ¿qué hacía la gente antes de que Anselmo y Descartes pensaran en estos argumentos? Verán, los argumentos, después de todo, son cosas que la gente inventa. Eso es lo que se aprende en filosofía: a pensar en argumentos.

Tenga en cuenta que la creencia no depende de la validez con la que la conclusión de un silogismo se desprende de sus premisas. La creencia es algo mucho más holístico, mucho más arraigada en las exigencias de la vida y el pensamiento que en un solo argumento en particular o en un conjunto de dos o tres. Tenga en cuenta también que las Escrituras nunca implican que se pueda probar la existencia de Dios ni que sea necesario hacerlo.

Dice muy sencillamente que la creación da testimonio, los cielos declaran la gloria de Dios, la naturaleza da testimonio, pero mucho depende de nuestra receptividad a ese testimonio. La idea de que se pueda probar la existencia de Dios con una prueba lógica y demoledora implicaría que todo aquel que no cree es incapaz de seguir un argumento lógico, y por lo tanto estúpido, o bien, completamente testarudo. Y no me lo creo.

No creo que sea así. No creo que sea tan fácil. Bien, pasemos a la meditación seis.

Y aquí finalmente llega a la existencia de cuerpos materiales. Y aquí, por extraño que pudiera parecer al principio, es donde finalmente aborda la cuestión como Si tiene un cuerpo. Ha estado alimentando la estufa en esa habitación calentada por la estufa todo este tiempo, sin estar lógicamente seguro de si tiene un cuerpo que necesite mantenerse caliente.

Ahora bien, para abordar esto, debe partir de nuevo de nuestros estados de conciencia, o mejor dicho, de nuestras ideas. Y distingue tres tipos de estados de conciencia para desarrollar su argumento. Distingue la concepción de la imaginación y la sensación.

Y creo que esto es crucial. En la página 53, concepción; 54, imaginación; 55, sensación. Ya hemos hablado bastante sobre la concepción, así que ya saben a qué se refiere.

Habiendo pensado en objetos sobre los cuales ciertas cosas son necesariamente verdaderas, como en el caso de objetos matemáticos como triángulos o un objeto de pensamiento como la esencia de Dios. Ahora bien, todo lo que implica la concepción de un cuerpo material, la concepción de un cuerpo material con las propiedades espaciales que él considera esenciales para los cuerpos materiales, la naturaleza misma del concepto lo exige. Pero todo lo que esa concepción de un cuerpo material con propiedades espaciales demuestra es que no hay nada lógicamente contradictorio en el concepto de un cuerpo material, de modo que sea al menos lógicamente posible que los cuerpos materiales puedan existir.

No existe ninguna contradicción lógica con la existencia de un cuerpo material. Por lo tanto, si no hay objeción lógica, podemos decir que sí, es lógicamente posible, pero eso es todo. No se puede probar la existencia de un cuerpo material simplemente a partir de la idea abstracta de materia.

Bueno, además de la concepción, que nos da, si se quiere, en su sentido, una idea innata de la materia, existe la imaginación, que nos da algunas ideas ficticias sobre los cuerpos. La imaginación es la capacidad de imaginar, imaginar un gato azul o una jirafa con alas de mariposa; la capacidad de imaginar cosas, sí, incluso imágenes de cosas reales, como la imagen que podría evocar voluntariamente de mi hogar de la infancia, algo por el estilo. Ahora bien, en estas , hay una actividad mental involucrada.

Estas no siempre son, pero a menudo, voluntarias, en el sentido de que formulamos deliberadamente alguna imagen. Y, además, en la imaginación, hay algo así como una referencia externa. Sí, estoy pensando en esa casa en la colina, y así sucesivamente, una referencia externa, una referencia espacial.

Pero aun así, lo único que hace esa imaginación es proporcionar algún tipo de persuasión. La idea imaginativa es persuasiva. Tiene cierta influencia psicológica.

Pero aún no hay pruebas de la existencia de las cosas que imagino. Pero cuando se centra en la sensación, la cosa cambia. Piensa en sensaciones, no simplemente en la noción de un dato sensorial aislado del azul, sino más bien en la sensación en el sentido común del término.

Cuando alguien te hace cosquillas, y dices: "¡Ah, qué sensación tan intensa!". Verás, una sensación física incluye sensaciones corporales, quizás placer y dolor, y ciertamente una ubicación espacial. Si te duele un dedo del pie, sabes que es ahí y en cuál.

Así que estas sensaciones que ves son accidentales. Es decir, son causadas, te llegan, son causadas por algo. Y tienden a ser sensaciones involuntarias.

Entonces, la pregunta que plantea es sobre la causa de esas sensaciones físicas tan claras, nítidas y vivaces que experimento. Su punto es que, en este tipo de sensaciones, siento mi propio cuerpo. Siento mi propio cuerpo.

Sí, siento el dolor en el dedo del pie, no solo en un dedo, sino en el mío. Es mi dolor en el dedo del pie. No es algo, solo una idea, una abstracción de un lugar específico.

Y de esto surge naturalmente, surge naturalmente, es un juicio natural que hacemos. La naturaleza nos enseña, ¿de acuerdo? La naturaleza nos enseña que ese es su lenguaje.

La naturaleza nos enseña, gracias a esas sensaciones, sobre la existencia de nuestros propios cuerpos. ¿Hay alguna razón para ello? Estas sensaciones no las provooco yo; son involuntarias. Mi mente no las elige.

No podrían ser causadas por Dios, porque si lo fueran, me estaría engañando, y Dios, siendo perfecto, no me engaña por la forma en que me ha construido. Así que no podría ser causada por Dios. La única alternativa es que debo tener un cuerpo, que es el que causa esas experiencias sensoriales.

Entonces, la existencia de mi cuerpo. ¿Prueba? Bueno, en el sentido de una prueba lógica estricta, no, pero sí de un juicio justificado, dado que Dios es un ser perfecto que no me da sensaciones engañosas. Sí.

Así que la existencia de mi cuerpo material. Pero entonces preguntas, bueno, ¿qué pasa con el resto del mundo material? ¿Qué tal eso? Y ahí, por supuesto, es simplemente un argumento de causa y efecto. Porque si le suceden cosas a mi

cuerpo, de modo que experimento sensaciones físicas, entonces debe haber algo que cause que esas cosas le sucedan a mi cuerpo, y se obtiene un argumento causal.

Y es por ese medio que propone cómo podemos argumentar a favor de la existencia no solo de otros cuerpos además del nuestro, sino también de otras mentes. Porque si nos encontramos en esta situación, en la que mentalmente soy consciente de la correlación entre mis estados corporales y mis estados mentales, entonces, por algún tipo de analogía, puedo ver que habrá una correlación entre los estados corporales de otra persona, que observo, y sus estados mentales, que no observo. Así que es un argumento por analogía.

Verás, tengo sensaciones corporales propias, pero en algunos casos estas sensaciones corporales son causadas por otros cuerpos, cuyas manifestaciones conductuales son análogas a las mías. Así, cuando conozco los tipos de estados mentales que corresponden a mis estados corporales, puedo inferir los tipos de estados mentales que corresponderían a los estados corporales de otras personas. De esta manera, si me golpeo el dedo del pie y me duele, puedo anticipar que si veo a alguien más golpeándose el dedo y gritando como yo, también le dolerá, y así obtengo conocimiento de los estados mentales de otras personas.

Así, se obtiene su propuesta de una inferencia analógica, argumento por analogía, para la existencia de otras mentes. Y, por cierto, lo que Descartes inició allí se siguió a lo largo del siglo XVIII y del siglo XX en las tradiciones inglesa y continental. Esta fue, hasta el siglo XIX, la forma estándar de argumentar a favor de la existencia de otras mentes.

Y no es hasta finales del siglo XIX y principios del XX que se desarrolla la noción de una percepción más directa de la conciencia ajena. Así, el lenguaje de personas como Martin Buber sobre la relación Yo-Tú, como ven, es un intento de decir que no se trata solo de una inferencia analógica mediante este tipo de proceso cartesiano, sino de algo mucho más íntimo en virtud de estados emocionales como la empatía o la simpatía, que es literalmente sentir con una conciencia compartida. O empatía, sí, sentir en la piel del otro, un sentimiento compartido, una especie de sentimiento.

Bien, este es el camino que sigue. De ahí surgen otras tres cuestiones que aborda. Una es el problema del error.

Después de todo, ha hablado de sensaciones que pueden tomarse como verídicas, pero ¿no existen también las ilusiones sensoriales? ¿No se les llama fisiológicamente alucinaciones, etc.? ¿Cómo vamos a explicar eso? Y si Dios es tan perfecto que las capacidades sensoriales que nos ha dado no engañan, ¿cómo es que nos engañamos? Se podría decir que volvemos a la vieja pregunta de la cuarta meditación, pero ahora dirigida a la percepción sensorial en lugar del pensamiento abstracto; no era así en aquel entonces. Bueno, un par de factores que él introduce

son casi predecibles. Uno es que nuestros cuerpos están compuestos de muchas partes diferentes, de modo que algún mal funcionamiento debido a una enfermedad o cualquier otra condición de una parte puede causar sensaciones que no nos dicen la verdad directamente.

Y explicaría las alucinaciones de esa manera. Además, añade que tanto la voluntad como el intelecto están involucrados. No hay nada engañoso en tener toda una serie de sensaciones, sensaciones uno, dos, tres, cuatro, de las cuales, por ejemplo, la sensación cuatro podría resultar poco fiable.

Ahora bien, el error solo consiste en emitir un juicio que implica la fiabilidad de la sensación cuatro. Por lo tanto, el acto de juzgar implica al intelecto al evaluar las sensaciones y a la voluntad al afirmar el juicio. Y erramos, y ya saben la historia, cuando permitimos que la voluntad emita juicios que van más allá de la satisfacción del intelecto con las sensaciones.

Deben ser claros y distintos. Así que, básicamente, es el mismo tipo de argumento que tuviste en la meditación cuatro. De acuerdo, error.

La segunda pregunta residual es la importante: la relación mente-cuerpo. Porque lo que Descartes nos ha dado hasta ahora es la existencia de un cuerpo, que es una cosa espacialmente extendida, y la existencia de una mente o alma, que es una cosa pensante. Es decir, son dos cosas esencialmente diferentes.

En esencia, queremos decir que tienen esencias diferentes. No comparten propiedades esenciales. Son cosas esencialmente diferentes.

De una forma u otra, unidos. ¿Cómo funciona eso? Ahora bien, creo que es justo decir que Descartes lo pretendía así, porque, como recordarán, en el prefacio dice que se propone demostrar la existencia del alma. Por así decirlo, intenta demostrar la existencia de un alma que es una cosa sustancial de tipo inmaterial y, por lo tanto, puede sobrevivir a la muerte.

Es capaz de existir de forma independiente. Por eso quiere que el alma sea algo funcionalmente separado. Algo esencialmente diferente y funcionalmente separado.

Y consiguió lo que quería. Pero el problema que surge, obviamente, es cómo se relacionan ambos. La visión de Descartes es que tanto la mente como el cuerpo funcionan como causas que producen efectos mutuos. Así que ciertos actos mentales pueden causar cambios corporales, como los que ocurrieron justo ahora cuando comenzaste a escribir eso.

Y, por la misma razón, ciertos cambios corporales pueden producir estados y sensaciones mentales. Por lo tanto, existe una interacción causal.

Bueno, eso suena bien, y ciertamente parece haber evidencia de que lo que ocurre en la mente influye en lo que hace el cuerpo y viceversa. Sí, pero ¿cómo sucede si son dos entidades esencialmente diferentes y sustancialmente independientes? ¿Cómo pueden interactuar causalmente? Y lo que Descartes propone en su obra sobre las pasiones, y luego desarrolla en correspondencia con la gente, es que la interacción tiene lugar en la glándula pineal, que aparentemente se encuentra en algún lugar de allí. Y en aquella época de disecciones, al intentar explorar el cuerpo y sus mecanismos, no pudieron ver qué función tenía.

Y además, aunque parece haber otros dos tipos de glándulas, solo hay una, lo que parece indicar que su propósito es unificar algo. Y así se dieron cuenta de esto. Al menos Descartes lo hizo.

¿Cómo funciona, entonces? Porque una glándula es parte del cuerpo. Así que aún no nos ha dicho nada. Bueno, lo que hace es imaginar el cuerpo humano como si contuviera ciertos canales por donde los espíritus animales, como los llaman, siguen su camino.

Ahora bien, esto es obviamente la fisiología de los siglos XVI y XVII, estos espíritus animales. Recuerden, la circulación sanguínea no se descubrió hasta el siglo XVII. Harvey, por cierto, era vecino mío.

Crecí en Dover, en el sureste de Inglaterra. Su casa estaba en Folkestone, a once kilómetros de distancia. Hay una estatua suya en el paseo marítimo de Folkestone.

Y el instituto de Folkestone, que era nuestro competidor constante en el ámbito deportivo, era la Escuela Harvey, que llevaba su nombre. La Escuela Secundaria Harvey, en Inglaterra, es una escuela secundaria.

Probablemente no enseñan gramática en ningún otro lugar que no sea la Harvey Grammar School. En el siglo XVII, ¿sabe? Y en la época de Descartes, no pensaban en términos de la circulación sanguínea, sino en la circulación de los espíritus animales, que recorren las glándulas.

Y él pensaba que la glándula estaba suspendida en este canal por donde pasan los espíritus animales, de modo que estos, es decir, los procesos corporales, influyen en la glándula, la cual, de una forma u otra, al mantenerse conectada al cerebro, produce cambios cerebrales y de conciencia. Y eso fue lo mejor que pudo hacer. Así se obtiene esa interacción mente-cuerpo.

Bueno, la historia de la glándula pineal de Descartes suele considerarse una de esas meteduras de pata clásicas, porque no la explica en absoluto. Y es... Ese es el principal problema. Esto, sumado al hecho obvio de que, si bien existe una

interacción causal entre lo que ocurre en la mente y lo que ocurre en el cuerpo, de una forma u otra, somos una unidad funcional.

Este enfoque de interacción causal mente-cuerpo no parece explicar la unidad esencial del yo. Verán, no parece correcto decir: «Soy una mente con un cuerpo». Verán, soy más bien una unidad psicosomática.

Y es esa unidad la que falta en Descartes. En consecuencia, sus sucesores están constantemente preocupados por este problema mente-cuerpo. ¿Qué vamos a hacer al respecto? ¿Qué alternativas existen? Verán, hubo una alternativa que se desarrolló principalmente como resultado de ciertos calvinistas. Un hombre llamado Gerlincx, GEULINCX, desarrolló una teoría conocida como ocasionalismo, que esencialmente afirmaba que la causa de los comportamientos correspondientes de la mente y el cuerpo es Dios.

Mis pensamientos son solo la ocasión en que Dios hace un cambio en mi cuerpo. Y los cambios en mi cuerpo son solo la ocasión en que Dios provoca un cambio en mis estados mentales. Ocasionalismo.

Ahora bien, subyace a esto una visión bastante común en aquellos días. Todavía hoy se oye a veces que decir que Dios es todopoderoso es decir que Dios tiene todo el poder que existe. Nadie más lo tiene.

Así pues, todo el poder causal que ejerce cualquier criatura no lo ejerce realmente esa criatura, sino Dios. Si Dios es el agente causal de todo lo que ocurre constantemente, entonces el ocasionalismo es la perspectiva necesaria. Los demás sucesos son simplemente ocasiones para el poder causal de Dios.

Bueno, esa perspectiva no ha tenido mucho adepto. Después de todo, incluso teólogos como Calvino son bastante explícitos al afirmar que existen causas secundarias además de la causa primaria, Dios. Y como lo expresó Tomás de Aquino, Dios es la causa de todo el orden causal.

Verán, Dios, la causa última, el orden causal, la causa inmediata. Por lo tanto, el ocasionalismo es una opción que simplemente no se ha tomado en serio. Cuando lleguemos a Spinoza, veremos que desarrolla una teoría de doble aspecto.

Es decir, las ideas y los cambios físicos son simplemente dos aspectos de una misma sustancia subyacente. Así que lo mental o lo físico son dos atributos de una misma cosa. Una realidad subyacente funciona de dos maneras diferentes.

Cuando lleguemos a Leibniz, veremos que sugiere que ambos han sido preprogramados por el Creador para funcionar en perfecta armonía, una armonía preestablecida de principio a fin. Como dos relojes a los que se les da cuerda y se

ponen en marcha al mismo tiempo. Así que no requiere una causa externa, pero cuando quiero levantar la mano, estoy preprogramado.

Mi cuerpo es así Levanto la mano, ¿ven? Leibniz, lo veremos la semana que viene. Pero, francamente, ¿cuáles son las alternativas? Verán, una vez que se plantea el problema con dos entidades capaces de existir y funcionar de forma independiente y sin ninguna cualidad esencial en común, es comprensible que, en la actualidad, el principal argumento contra ese tipo de dualismo se base en la dependencia cerebral de todos nuestros estados mentales.

Mucho más cercano a algún tipo de relación . Por eso, hoy en día, las alternativas tienden a centrarse en la dependencia cerebral. Y, si se desea un dualismo , como aún defienden varios filósofos , entonces debe ser un dualismo con mayor interdependencia , más con un alma separable que con un alma ya separada.

Uno que puede existir por separado después de la muerte, pero es separable. Pero veremos más de eso con el tiempo. Ahora, una, eh, una nota final.

Ah, nota final. Bueno, parece que medio minuto no es suficiente para eso. Qué lástima.

Bien, la próxima vez tendremos que retomar la nota final: Descartes sobre las pasiones y, por consiguiente, sobre la ética.